

LIBROS

El testamento de la escuela de Francfort

Si la expresión no se degrada-se con excesiva frecuencia a reclamo publicitario, me atrevería a calificar de acontecimiento cultural la aparición en castellano de la "Dialéctica negativa" de Theodor W. Adorno (1). Naturalmente, no se trata de que en este libro Adorno descubra ningún "secreto" al gusto de los resabidillos ni de que diga esa última palabra de la que felizmente su mismo método le prevenía. Recuerdo que en una polémica bastante insulsa de hace unos años se me argüía que no haber leído la "Dialéctica negativa" incapacitaba para opinar sobre el pensamiento de Adorno. La publicación ahora de esta obra nos confirma lo que ya presentíamos: que aquello fue una pedantería que encubría ignorancia de la cosa. La "Dialéctica negativa" no "ilumina" la obra del crítico del ilusionismo, no concluye ni rebasa otras muchas páginas suyas que ya conocíamos ni, por supuesto, contradice los planteamientos perfectamente determinables a partir de sus obras anteriores. Y, dicho esto, podemos afirmar sin equívoco que se trata de una obra de singular importancia en la historia de la filosofía actual, el último episodio de uno de los esfuerzos teóricos más lúcida y vigorosamente críticos de un siglo dominado por lo trivial, lo afirmativo y lo apologético (me refiero siempre, es claro, al ámbito de la filosofía). Los escritos estéticos de Adorno, con todo su interés, pertenecen a un giro menos nuclear de la obra del gran pensador, lo que no equivale a tildarles de marginales. También tendremos pronto esta obra póstuma en castellano, en todo caso. Pero es en la "Dialéctica negativa" donde Adorno da

(1) "Dialéctica negativa", de T. W. Adorno, en esforzada traducción de José María Ripalda, garantizada por la revisión de Jesús Aguirre. Ed. Taurus-Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1975.

"le tour du propriétaire" a sus afanes y a sus luchas, a las sinceras zozobras que le impedian repantigarse en lo conseguido, a las limitaciones mismas de su ánimo, de las que era más explícitamente consciente que sus propios críticos. En los círculos de esta obra, juntamente dispersa y concentrada, la reflexión sobre el pensamiento mismo, que constituye su dimensión crítica, vuelve a tomar los principales temas de la escuela de Francfort: las fronteras y expectativas del empeño teórico, la pugna por desvelar la posibilidad de lo libre, la resistencia frente a la totalización del dominio... La obra tiene un algo testamentario que la hace a veces extrañamente patética; pero no es pura reiteración nostálgica de lo ya dicho, sino un postrer intento de acometer nuevamente con brío denuedo el acercamiento a la esencia de lo pensable hoy. Tarea que la honradez sin halagos del pensador quiere inacabable, para así rescatarla del control y de la neutralización.

El núcleo de la obra pudiera resumirse así: la dialéctica es la teoría crítica que se opone a toda filosofía de la identidad. Por filosofía de la identidad se entiende todo sistema que proclama la plena "adaequatio rei et intellectus", el agotamiento de la cosa en su concepto, el aplanamiento de las diferencias insignificantes en la plena unidad significativa. El funcionamiento de la razón como movimiento esencialmente **identificador** tiene una amplia traza filosófica que se prolonga desde Aristóteles hasta Hegel (en quien se esbozan y reprimen los elementos que permitirían ir más allá de la identificación), pasando por todos los sistemas; actualmente, en su nivel más bajo y acritico, la filosofía de la identidad abarca desde los dogmáticos baluceos del **Diamat** hasta los aburridos crucigramas analíticos. Frente a ella, "la dialéctica es la conciencia consecuente de la diferencia". Las cosas son **más** que su concepto, y ese **más** es precisamente lo importante para el concepto

mismo: "Lo urgente para el concepto es aquello a lo que no llega, lo que el mecanicismo de su abstracción elimina, lo que no es de antemano un caso de concepto". La dialéctica, es decir, el pensamiento insumiso, aspira a superar el concepto por los medios que el propio concepto suministra: quiere ir desde la razón identificadora a la razón diferenciante, liberadora. Pero, naturalmente, sin que tras ésta acoche otra síntesis unificadora, aunque de rango "superior". Es una tarea que, hoy por hoy, sólo puede expresarse positivamente en términos utópicos: "La utopía del conocimiento sería penetrar con conceptos lo que no es conceptual, sin acomodar esto a aquéllos". La reivindicación de ese residuo que se resiste a ser identificado resguarda el dolor y la contradicción de la falsa reconciliación estatal. Esto señala el límite ideal en que la dialéctica espera suprimirse a sí misma, como superflua, tras su cumplimiento: "Dialéctica es la ontología de la falsa situación: una situación justa no necesitaría de ella y tendría tan poco de sistema como de contradicción".

La dialéctica se atrinchera en su instancia negativa, para no verse obligada a servir bajo la bandera del dominio. Adorno examina la necesidad de la ontología y la dócil falsía de las realizaciones ontológicas: "A la ontología le gustaría restaurar a partir del espíritu el orden y la autoridad que el espíritu ha deshecho". Aquí realiza una crítica de Heidegger, más precisa y demoledora que la de "La ideología como lenguaje", que no por desatenta a los aspectos más rescatables de Heidegger me parece menos acertada y necesaria. Dedicó excelentes páginas a la cuestión de la libertad, que constituye fundamentalmente una ajustada crítica de las nociones de individuo, necesidad y ley moral en Kant. Por último, en un excursus sobre Hegel, examina los conceptos de espíritu e Historia y su interrelación en el sistema hegeliano. Las páginas finales del libro constituyen una meditación sobre la metafísica. ¿Metafísica después de Auschwitz? La respuesta final es conflictiva y desgarradamente afirmativa. Pero pasa por una gallarda recusación de la muerte en todas sus formas y por declaraciones como ésta, destinadas a provocar previsible escándalo: "La honra del pensamiento se halla en la defensa de lo llamado insultantemente

